

Heliolatría: culto al sol*

ANTXON AGUIRRE SORONDO †
Etnógrafo

*Parece que ya en el Neolítico el numen solar entraba
como elemento en la mitología de los vascos.*

Don José Miguel de Barandiarán

Resumen:

El presente trabajo pretende ser un acercamiento al fenómeno de la HELIOLATRÍA, analizándose para ello diversas referencias relacionadas con el sol, en la mitología, la religión y la etnografía, con especial incidencia en Euskal Herria.

Palabras clave: Sol. Heliolatría. Mitos. Religión. Euskal Herria.

Laburpena:

Lan honek HELIOLATRIAREN fenomenora hurbilketa izan nahi du eta horretarako eguzkiarekin zerikusia duten mitologiako, erlijioa eta etnografiako erreferentziak aztertuko dira, Euskal Herrikoak bereziki.

Hitz gakoak: Eguzkia. Heliolatria. Mitoak. Erljioa. Euskal Herria.

(*) Trabajo que ha gozado de una ayuda a la investigación por parte de Eusko Ikaskuntza / Sociedad de Estudios Vascos.

Summary:

This work seeks to familiarize readers with the phenomenon of SUN WORSHIP, by analyzing various references related to the sun, in mythology, religion and ethnography with special emphasis on the Basque Country.

Key words: Sun. Sun worship. Myths. Religion. The Basque Country.

Introducción

Para la realización del presente trabajo se han consultados las obras de las personas que a nuestro juicio han estudiado mejor este tema, y cuya relación bibliográfica ponemos al final, y también los datos obtenidos directamente por nosotros en los diversos viajes realizados por todo el mundo.

El sol ha sido objeto de adoración en todos los pueblos y desde la antigüedad, ya que el ser humano lo consideraba como el creador de la vida en la tierra.

Todo ello es lógico si pensamos que el sol es la *fuentes de vida*. Sin sol no crecen las plantas y sin plantas no hay animales ni vida. El sol es el que marca los tiempos de descanso y trabajo. El sol es tan necesario en nuestra vida que su falta produce incluso depresión. Es conocida la *depresión invernal*, por carencia de sol, que es muy usual entre las gentes del norte de Europa, pero que incluso se da en nuestro entorno. Decía hace unos días Juan Antonio Madrid, Director del laboratorio de cronobiología de la Universidad de Murcia: “*La luz es fundamental para que el reloj biológico del ser humano actúe de forma acompasada y para evitar depresiones*”. Es por ello que muchos nor-europeos en invierno emigran al sur de Europa, a zonas más luminosas. También y aunque no es tan eficaz se cuenta hoy en día con lámparas diseñadas para estos fines.

La finalidad principal de nuestro trabajo será el aportar una colección de datos, casi un índice, sobre la forma de ver al astro rey que han tenido las diversas culturas y a lo largo de la historia de la humanidad, con una especial atención a las creencias que existieron en nuestra tierra, en el País Vasco.

1. ¿De qué hablamos?

El doctor Monardes, médico de Sevilla en una obra publicada en 1580¹ escribió:

“... ésta (el mundo) se divide en dos partes: en región Etérea y región Elemental. La Etérea o Celestial es lucida sin variación alguna privada de toda alteración y corrupción. Esta contiene en sí once cielos, en los siete de los cuales está el sol y la luna y los otros planetas; en el octavo están las estrellas; al noveno llaman Cristalino y al décimo Primer mobil; y al último llaman Cielo Impeteo, que quiere decir Cielo de fuego, por el gran resplandor que da de sí, el qual es fijo, que no se mueve, do es la morada de los bienaventurados. La otra parte es la región Elemental, que continuamente y sin cesar está sujeta a las alteraciones; ésta se divide en quatro elementos, que son: Fuego, Ayre, Agua y Tierra, de la comixtión de los cuales se engendran todas estas cosas inferiores...”

El sol es la estrella del sistema planetario en el que se encuentra la tierra, la estrella más cercana a la tierra y la que aparentemente más brillo tiene para nosotros. A su derredor giran los 8 planetas: Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno.

El sol dista de la tierra 149.597.871 km, y tiene un diámetro de 1.392.000 km.

No vamos a extendernos en hablar de todo el conjunto de fenómenos y medidas que hoy se conocen del sol. El lector interesado tiene abundante material a su alcance sobre dicho tema. Sí diremos que hasta el siglo XVII se creía en una cosmología geocéntrica, de forma que todo el universo giraba alrededor de la tierra, lo cual nos ayuda a entender algunos mitos y leyendas que incluso han llegado a nuestros días y en nuestra tierra (sol que *se levanta* y *se acuesta*, que *sale* del oriente para *ponerse* en occidente, etc.). Galileo Galilei (1564-1642), quien mejoró y desarrolló el telescopio en 1609, tuvo que retractarse ante el Papa por seguir las ideas copernicanas de que la tierra giraba alrededor del sol.

Nicolás Copérnico (1473-1543) publicó su teoría heliocéntrica del Sistema Solar, según la cual los planetas giraban alrededor del sol y no el sol en torno a la tierra. Esta teoría fue descrita por primera vez por el griego Aristarco de Samos (310-230 a.C.).

(1) MONARDES, doctor. *Libro que trata de la nieve y de sus propiedades, y del modo que se ha de tener en el beber enfriado con ella y de los otros modos que ay de enfriar*. Casa Hernando Díaz. Sevilla. 1580. p. 149 v.

Lucio Anneo Séneca (74 a.C. - 65 d.C) decía: *El sol luce incluso para los malvados.*

Y es que el astro rey ha estado siempre presente en nuestra sociedad. Basta ver la cantidad de refranes que se le dedican solamente en castellano. Para ello nada mejor que ir a la magnífica obra de Luís Martínez Kleiser²:

Sol

- Sobre sol no hay señor, ni sobre sal sabor.
- Donde entra el sol, entra el conquistador.
- El sol y el hombre engendran al hombre.
- El sol es capa de los pobres.
- El sol cura el lienzo, y las penas el tiempo.
- El sol, las estrellas y los gallos, son los relojes en el campo.
- El sol y el agua por doquiera entran.
- El sol y el ojo del sabio penetran en todos los cabos.
- Para que haya sol y putas no es menester hacer rogativas.
- Uno para pedir sol basta, y no mil para pedir agua.
- Por San Vicente (22 de enero), ya el sol baña los torrentes.
- Sol de enero, siempre anda tras de otero.
- Sol de enero, el puerco al lodero.
- Sol de enero, amor de yerno.
- Sol de enero, poco duradero.
- Por San Matías cantan los cotovías y entra el sol por las solombrías.
- San Matías, entra el sol por las umbrías; pero no por las más frías.
- San Matías, marzo al quinto día; entra el sol por las umbrías y calienta las aguas frías; y cantan las cotovías, y el pastor, sus gollerías.
- Por San Matías, pega el sol por las ombrias, y a las tres semanas, por ombrias y solanas.

(2) MARTÍNEZ KLEISER, LUÍS. *Refranero General Ideológico Español*. Editorial Hernando. Madrid. 1989. p. 670.

- Por Santa Águeda (*5 de febrero*), entra el sol en el agua.
- Sol de febrero rara vez dura un día entero.
- A quince de marzo, da el sol en la sombría, y canta la golondrina.
- El sol de marzo, quema las dueñas de palacio, mas no las del bien concertado.
- A quince de marzo, da el sol en la sombra y canta la alondra.
- Sol de abril, abre la mano y déjalo ir.
- San Isidro Labrador (*15 de mayo*) quita el agua y saca el sol.
- Dijo el sol a San Bernabé (*11 de junio*): “Más no me levantaré.”
- El día de San Bernabé, dijo el sol: Aquí estaré.
- San Bernabé, dijo el sol, aquí estaré y de aquí no pasaré.
- Bocana, el sol se la mama.
- En hora chiquita, sol y sombrita.
- El sol hierve y el infante treme.
- Sol de invierno, sale tarde y pónese presto.
- Sol de invierno y amistad de yerno no valen un cuerno.
- Sol de invierno y amistad de yerno, poco duraderos.
- El sol del invierno y las nubes del verano, engañan a los sandios.
- El sol en verano, ablanda la cera y endurece el barro.

Pronósticos

- Sol que mucho madruga poco dura.
- Sol madrugero no dura día entero.
- Sol que mucho madruga, ni tres horas dura.
- Sol madrugador, nunca buen calentador.
- Sol madrugero, nunca bueno.
- El sol que madruga, es señal de lluvia.
- Con sol madrugador se moja mi señor.
- El sol que sale a buen maitín, y la mujer que parla latín, nunca hacen buen fin.

- El sol que sale a buen maitín, y la mujer que parla latín, y el Perlado que ama lo bon vin, nunca habrán bon fin.
- Sol madrugadín, cura callejín y mujer que habla latín, no pueden tener buen fin.
- Sol madrugador y cura callejero, ni el sol dará calor, ni el cura será bueno.
- Sol madrugador y cura callejero, no puede ser bueno.
- Sol madrugero y fraile callejero, nunca fueron buenos.
- Sol madrugador, mozo rezador y viejo muy cortés, librenos Dios de todos tres.
- Cuando ha de hacer buen sol, comienza por la mañana.
- Sol limpio y hermoso, el tiempo en reposo.
- Candilazo al amanecer, agua al anochecer.
- Candilazo al anochecer, lluvias al amanecer.
- Si el sol da candilazo, agua en breve plazo.
- Sol rojo agua al ojo.
- Sol que mucho pica, o llueve o graniza.
- Sol que pica, lluvia indica.
- Sol que pica, cambio de tiempo significa.
- Cerco de sol, moja el pastor.
- Cerco del sol, moja pastor; cerco de la luna, pastor enjuga.
- Cerco de sol, remoja al pastor; cerco de luna, o le moja o le enjuga.
- Si cerco en el sol moja al pastor, el de la luna lo enjuga; pero llena la laguna.
- Cerco del sol, moja al pastor; que el de la luna, ése lo enjuga, si en los tres días siguientes no cae lluvia.
- Cielo coronado, suelo calado.
- En día nublado sol a medio día, tarde dura y noche fría.
- Sol con uñas, sales tarde y poco duras.
- Sol conejero, agua en el capelo.
- Sol de los muertos y cojera perruna, poco dura.

- Sol amarillo, agua o granizo.
- En sábado sol cubierto, cuenta con lluvia de cierto.
- En jueves sol cubierto, a los tres días revuelto.
- Sol cubierto en jueves, a los tres días llueve.
- Sol cubierto en jueves, llueve si Dios quiere.
- Cuando el sol se pone cubierto, o lluvia o viento.
- Sol poniente en cielo grana, buen tiempo a la mañana.
- Cuando el sol se recata, buen día cata.
- Sol puesto por ventana, buen día mañana.
- Sol claro al poniente, buen día al siguiente.
- Sol en roca, levante en puerta (Saralegui, que lo recogió en San Pedro del Pinatar, explica: “cuando se pone el sol muy encarnado y rodeado de nubes que semejan rocas”).
- En invierno noche sombría, el siguiente hermoso día.
- Sol de invierno y amor de puta, poco dura.
- Si en invierno quema el sol, para la yunta, arador

Sol y agricultura

- El sol me luzga; que de la luna non he cura.
- Si el sol me alumbra, no he menester la luna.
- El sol me luzca; que la luna poco ayuda.
- Alúmbreme el sol; que de la luna no me cuido yo.
- Alúmbreme el sol; que de la luna no se me da cosa ninguna.
- La luz de la luna, alumbra, pero no madura; la luz del sol es la que da sazón.
- Tiempo y sol, grandes maduradores son.
- Huebra sin sol, cría ababol (Huebra, yugada, espacio de tierra que puede arar una yunta en un día. Ababol, amapola).
- El sol en la era, y la lluvia en el habar.
- Sol en la era, en el nabal llueva.
- La oración de Juan Portal, que pedía sol en su era y lluvia en su nabal.

- Quiere mal quien quiere sol en su era y lluvia en su nabal.
- Sol en noviembre y abril lluvioso, verano abundoso.
- Sol y lluvia, año de hartura.
- Sol y nieve. campos alegres.

Sol e higiene

- Sal, sol, y dame en este ojo, que le tengo legañoso; sal, sol, y dame en este otro.
- Donde el sol no entra, no tengas tu vivienda.
- Donde no entra el sol, entra el doctor.
- No hay buena salud donde no entra buena luz.
- Si por tú ventana el sol no entra, el médico entrará por la puerta.
- Sol y sal preservan de todo mal.
- Poco sol, poca cena y poca pena.
- Poco sol, poca cena y poca pena, y tu salud será buena.
- Tres pocos valen más que muchos muchos: poco sol, poca cena y poca pena.
- De soles, frutas y penas están las sepulturas llenas.
- Soles, penas y cenas, de sepulturas vacías hacen llenas.
- Ni en invierno ni en verano te pongas al sol de plano.
- No estés al sol sin sombrero, ni en agosto ni en enero.
- Sol de marzo, hierde como mazo.
- Guarte del sol de marzo, y estarás hermosa todo el año.
- Sol de membrillo, sol de tabardillo.
- Sol que madura el membrillo, no te dé en el colodrillo.
- De sol de tarde, Dios me guarde.
- Líbrate, vieja, del sol de la niebla.
- No te pongas al sol en verano, ni te fies de ningún escribano.
- Cuando corre aire, no hay sol que dañe.

2. Mitología

Comenzaremos por efectuar un estudio de los mitos relacionados con el sol y para que el lector pueda realizar un pequeño análisis comparativo los hemos agrupado geográficamente, por continentes.

2.1. Europa

Como luego veremos en Egipto el sol estaba considerado como una deidad y por ello su importancia y sus muchas advocaciones. Pero es sin lugar a dudas, en la mitología griega en donde mayor importancia se le da. Y es que hay que advertir que en pocas culturas ha tenido mayor amplitud el panteón mitológico como en Grecia. Por ello hemos clasificado a las deidades solares cual si fueran una gran familia, y mostramos aquí su *árbol genealógico*.

Empezaremos por hablar de los diversos *dioses soles*. El nombre más usual fue el de Helios, dios-sol que luego continuó recibiendo culto en el panteón romano.

Para los dorios su dios sol era Triopas, rey de Tesalía, comarca conquistada a los pelasgos. Fue hijo de Poseidón (el Neptuno romano) y de Cenacea, que a su vez era hija de Eolo. Tuvo dos hijos, Mérope o Ifimedia y Erisicton.

Febo es otro nombre poético que se daba en Grecia al dios sol. Este fue hijo de Júpiter y Latona.

Faetón, dios sol, unas veces se dice que fue hijo de Eos, otras de Apolo y otras de Climeno. Según la leyenda pidió a su padre le dejara gobernar el carro del sol. Faetón no pudo contener a los caballos y el carro incendió el cielo y la tierra, por el ello el dios de dioses, Zeus, le mató de un rayo y le derribó de las alturas, haciendo que cayera en el río Eridano. La huella de aquel incendio es la vía láctea.

Aprovecharemos para decir que los carros de los dioses del Olimpo estaban arrastrados por cuatro caballos blancos los cuales se llamaban Etón.

Tinánipe fue la madre del sol, de la luna y de la Aurora, y Eos, personificación de la aurora, hermana de Helios.

Pasando ahora a los hijos tenemos a Aqueronte, hijo del Sol y la Tierra. Surtió de agua a los titanes que pretendían escalar hasta el cielo, por lo que Júpiter le castigó precipitándole a los infiernos y transformándole en el río que lleva su nombre.

Ampelo, figura más poética que la anterior, fue hijo del Sol y la Luna. Tras la muerte el dios Baco le perfumó con ambrosía y le convirtió en vid, por ello desde entonces se le considera a Ampelo como personificación de la viña (en griego ampelos es viña).

Climeno fue hijo del Sol y de la ninfa Mérope, y padre de Faetón.

Aetes, hijo del sol y sacerdote del culto a Ares, en la selva sagrada, donde según la leyenda de los Argonautas estaba el vellocino de oro.

En el capítulo de las hijas del dios Sol tenemos a las Heliadas, hijas del Sol (Helios) y de Climena y que se llamaban Faetusa, Lampecia, Febea, Mérope, Helia, Aeteria y Dioxipe. Fueron hermanas de Faetón y lloraron tanto su trágica muerte que los dioses les convirtieron en álamos y sus lágrimas son el ámbar, por ello a veces se les llamó Faetóntidas, en honor a Faetón.

Famosa fue la Circe, hechicera de la isla de Cea, hija del Sol y de la ninfa Persa, quien de su unión con Ulises tuvo a Telégono. Por último estaba también Agamedea, hija del Sol y de la familia de Circe.

Cólquida fue el país del Sol. Estaba cerca del Cáucaso y, según la mitología griega, fue la cuna de la raza blanca.

Para los romanos Helios era el dios sol.

El emperador romano Caracalla (211-217 d.C.) fomentó el culto al “sol invictus”. Por aquellas fechas se celebraba el 25 de diciembre el “día natalicio de todas las divinidades solares orientales”.

El mismo Dios cristiano se manifiesta con forma de sol: a Moisés, a los apóstoles en la Transfiguración, a San Pablo, a Constantino ante las puertas de Roma, etc. En muchos retablos de nuestros templos se coloca en la parte superior o ático un gran disco solar representado al Dios Padre.

Los celtas adoraban el sol, que pare ellos era mujer, Sunna, la cual cabalgaba en unos caballos llamados Abukar.

En la mitología escandinava el sol se llamaba Suna o Sunna y era femenina y la luna Aninga, que era masculina. El marido de Suna era Lemur.

En Capadocia y Armenia, Amán o Emaná u Omana era la personificación del dios sol.

Entre los lapones la diosa sol se llamaba Paive.

Pero no todas las referencias solares nos llevan al pasado, basta recordar como el rey Luis XIV de Francia, tomó el bronceado como emblema personal y gustaba que se le llamara *el Rey Sol*.

2.2. Asia

Para la religión hitita (II milenio a.C.), el dios Sol albergaba entre sus funciones la defensa del derecho y la justicia, a semejanza del mazdeísmo, religión irania (I milenio a.C.), para la que el sol era forma visible del Señor, al que estaban unidas la verdad y la justicia.

Belo era el dios babilónico símbolo de la energía, creador del sol, la luna, los planetas y las constelaciones.

Mitra era entre los persas el dios sol y el dios fuego, al que levantaban templos en los que se mantenía el fuego de forma permanente. Fue luego adorado por los griegos y su culto pasó al mundo romano.

Para los fenicios Adón, que a veces se le llamaba también Tammuz, la divinidad que personificaba el curso del sol y las estaciones del año.

Los cananeos tenían a Camos como dios sol y del fuego. Los mohabitas y amonitas le llamaron Kenocho. También le rindieron culto los fenicios y posiblemente también los babilónicos y los árabes.

Elagábalo era el dios solar en la mitología de Siria, que recibía culto bajo la forma de una piedra cónica, negra y de grandes dimensiones.

En las leyendas de los brahmanes Suria es el dios sol, el más grande de sus dioses, hijo de Kaciapa y de Aditi, rey de los astros, fuerza vital de las almas. Se le representaba montada en un carro tirado por siete cordeles verdes, guiados por Aruna.

Para los antiguos vedas de la India, Yama era el dios sol, cuyos padres fueron Vivascat, el cielo y Saranyu, la aurora. Yama tenía una hermana gemela llamada Yamí.

En la India se llamaba al planeta Saturno como Sani y se le consideraba como una divinidad, de nefasta influencia. Se suponía era hijo del sol y la sombra. Bisnieto del sol y nieto de la luna fue Pururava, tercer príncipe de la dinastía lunar.

En la mitología hindú se llamaba Andon al conjunto del mundo, integrando en este concepto las estrellas, el sol, los planetas y la tierra. Cada uno

de estos elementos se les consideraba semi-dioses, o genios benéficos llamados Deutas. Los hombres que habían tenido una vida ejemplar a su muerte se convertían en Deutas. Ayus era un príncipe de la dinastía del sol y ascendiente de los pandkavas y de los kaurabas.

Adoneo era el dios solar de los antiguos árabes.

Antes de la llegada de Mahoma la representación del sol era el dios Disares, cuya representación era una piedra negra, que aún recibe culto en la Kaaba de la Meca.

El sintoísmo glorifica a la *gran diosa luminosa celestial* o *diosa del sol*, artífice de la fundación de la nación japonesa: *Nihon* significa Japón pero también sol. La diosa solar se llamaba Amaterasu y su hijo Tenno fue el primer emperador que según la mitología subió al trono en el 660 a.C. Cada 3 de abril se celebra el aniversario de su muerte.

Según los budistas japoneses Kano es el dios del agua, creador del sol y la luna. Se le representa con cuatro brazos que salen del estómago de un cetáceo.

2.3. *África*

En Egipto el sol, Phra o Ra, fue el eje central de sus religiones y creencias, hasta tal punto que a los faraones se les consideraba como *hijos del sol*.

Ra, según su mitología, fue hijo de Ptah y Neith y se le representaba como un hombre con cabeza de halcón y encima de ellas el disco solar del cual emerge un áspid. Era el dios Bacil de los sirios.

En los templos dedicados al sol se colocaban en las paredes los escudos de los héroes, discos que se suponían representaban al ser supremo, al sol.

Al sol naciente se le llamaba Horus y al poniente Aton.

Hay que advertir, no obstante, que en Egipto existieron diversos credos, según regiones y épocas, dando así todo un firmamento de ritos y creencias.

Ammón fue el dios sol de los tebanos, que tenía su templo principal en Karnak. Se le invocaba antes de las batallas pues se le consideraba era el hacedor de las victorias. Luego pasaría al panteón egipcio con los nombres de Amen o Amem e incluso recibió culto por parte de los romanos con el nombre de Júpiter Ammóm.

En el Alto Egipto, en Thini adoraban a Anhur, que simbolizaba la fuerza creadora del sol. Se le representaba con largos vestidos y una cuerda en la mano, con la que se creía que *conducía al sol*.

Aw también fue un dios en Egipto, símbolo del sol en su recorrido por el mundo inferior, desde el ocaso al amanecer. Durante ese tiempo recorría las 12 regiones correspondientes a las 12 horas de la noche. Se le representaba con cabeza de carnero, y su mismo nombre significaba *carne*.

Hor era un dios egipcio, hijo de Osiris y de Isis, y también símbolo del sol.

Epafo fue el rey fundador de Menfis y estaba considerado como hijo directo del sol.

Pero fue el rey Amenofis IV, del Imperio Nuevo, quien por decreto implantó el monoteísmo y colocó al sol como único dios con el nombre de Aton, cambiándose él mismo en nombre por el de Eknaton o Akenaton que significa *la alegría del sol*, y fundó una nueva capital la de Tell-al-Amarna, de la que actualmente no quedan vestigios.

Por último hablaremos de la Esfinge. Así se llamaba un monstruo de la mitología griega al cual se le representaba como un león echado en tierra, con cabeza humana y barba en el mentón, como los faraones y simbolizaba al dios sol.

En su libro sobre mitología del pueblo dogón, Marcel Griaule pone en boca del viejo Ogotemméli las siguientes explicaciones³:

El sol es una tierra cocida rodeada por una espiral de cobre incandescente que le confiere su movimiento diurno, que da luz y vida al universo. El sol es como cobre fundido. La prueba es que, bajo el fuego, el metal despidе rayos como los del astro. Pero ya he dicho que estos rayos son portadores de humedad, creadores de nubes. Son los caminos del agua y son agua. La prueba está en que no los vemos más que en la época de brumas cálidas y de tormentas. Esta es la razón por la que los rayos solares se llaman *mên di* (agua de cobre).

2.4. América

Los indios ojibways de Norteamérica adoraban al sol, la luna y las estrellas como dioses⁴:

Al amanecer, los jefes ancianos y los guerreros cantaban sus himnos para dar la bienvenida al Sol. Al atardecer, le agradecían la bendición de

(3) GRIAULE, Marcel. *Dios de agua*. Editorial Alta Fulla. Barcelona. 1987. 1129 p.

(4) BURNE, Charlotte Sophia. *Manuel de Folclore*. M.E. Editores. Madrid. 1997. p. 37.

luz y calor durante el día. Cuando ocurría un eclipse de Sol visible, los indígenas pobres entraban en un estado de alarma. Lo llamaban la muerte del Sol y creían que de verdad se moría. Para ayudarlo a vivir nuevamente, colocaban carbones encendidos en la punta de sus flechas y las lanzaban al aire, para reanimar al Sol.

Los *pies negros* celebraban con religiosidad la danza del sol. Para ellos el Sol era el padre. Ellos creían que con dicha danza “*se ayuda a la naturaleza, la hierba crece, los árboles dan fruto e incluso las personas eran mejores*”.

Para los indios de Panamá, Dabaiba era una diosa, madre de los otros dioses, como el sol y la luna.

Los hurones llaman al dios sol como Garakua.

En México al dios sol Tenatuh se le ofrecían periódicamente sacrificios humanos con el fin de agradarle y que se comportaba bien con los hombres.

Los aztecas tenían dos dioses solares una el Sol Rojo o Tetzcalipoca y otro el Sol Blanco.

La cultura inca, que en su época de esplendor abarcaba los terrenos de las actuales Peru, Bolivia, parte de Chile, Argentina y Ecuador, adoraban al sol al que llamaban Inti. Al emperador se le consideraba como hijo del sol. La esposa del sol era Quilla, la luna. A Inti se le levantaban templos, muchos de los cuales a la llegada de los españoles se transformaron en iglesias o fueron derribados.

En la América del sur era Ara la personificación del dios sol y el fuego. Se le representaba como la cabeza de un cóndor o un loro. Axial aparece en el pórtico de Tíahuacaco (Perú).

La fiesta del sol en tiempos de los incas era la más importante del año. Para tal ocasión acudían a Cuzco gentes de todo el Imperio, ya que allí se ubicada el templo del Sol. Todavía en nuestros días, los indios quechuas del Alto Cuzco peregrinan el día del Corpus Christi a la cima del monte Jatunajad para esperar la salida del sol y, cuando se produce, cantan a Jesucristo o *Señor de Colloriti*. En la Sierra Madre mexicana los huicoches rezan al *Abuelo Sol* para que proteja sus plantaciones de maíz.

3. El sol y el cristianismo

Ya los romanos dividían la semana en siete días, al igual que ahora. Con la llegada del cristianismo se cambia el nombre del domingo de ser *día del*

sol a día del Señor. El símbolo antiguo se mantiene aún en inglés (sunday) y en alemán (sonntag).

Así, el emperador romano Caracalla (211-217 d.C.) fomentó el culto al *sol invictus*. Por aquellas fechas se celebraba el 25 de diciembre el nacimiento del dios sol *natalis solis invicti*.

La iglesia católica en el siglo IV estableció tal día para la celebración del nacimiento de Cristo, trasladándola desde el 6 de enero en que se celebraba anteriormente. El cristianismo retoma así a la luz como elemento simbólico (*yo soy la luz del mundo*) con la metáfora espiritual que ello implicaba en aquellas gentes.

El mismo Dios cristiano se manifiesta con forma de sol: a Moisés, a los apóstoles en la Transfiguración, a San Pablo, a Constantino ante las puertas de Roma, etc.

La presencia del signo solar está presente muy frecuentemente en la representación de Cristo en la cruz, o en la parte del ático de los retablos, o en las bóvedas de crucería, por poner solamente unos ejemplos.

Es lógico pensar que lo que se representaba el pasaje del evangelio de San Lucas (Lc. 23, 44-46):

“Era ya cerca de la hora sexta cuando, al eclipsarse el sol, la oscuridad cayó sobre toda la tierra hasta la hora nona. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: *Padre, en tus manos pongo mi espíritu y, dicho esto, expiró*”.

Son éstos, ejemplos actuales del sincretismo entre la ancestral veneración al sol y las posteriores creencias cristianas. Yo mismo fui testigo en la localidad mexicana de San Juan de Chamula de un rito significativo: los ancianos del lugar, después de rezar en el interior del templo ante las imágenes sacras, salen al exterior y, en solemne recogimiento con el rostro hacia el sol, le dirigen sus oraciones. Esto mismo hacían los primeros cristianos. Según cuenta Tertuliano al levantarse se colocaban mirando al sol para recitar sus primeras oraciones, igual que lo hacían los maniqueos y los priscilianistas, los cuales veneraban a los astros⁵.

Una primera observación del arte religioso de todos los tiempos, nos descubre la profusa utilización del símbolo solar: unas veces es la aureola

(5) GIORDANO, Oronzo. *Religiosidad popular en la Edad Media*. Editorial Gredos. Madrid. 1983. 90 p.

que rodea la cabeza de las santas efigies, otras los recargados contornos de las custodias, o los famosos crismones de tumbas y dinteles que no son otra cosa que el nombre de Cristo en el interior de una circunferencia solar. No podemos dejar de mencionar como en todas las representación del calvario se coloca tras Cristo un sol y una luna. Los que fueron antiguos dioses, el sol y la luna, pasan ahora a un segundo plano ante Cristo en la cruz.

4. El sol en la cultura vasca

Que en la época romana el culto a la luna y el sol estaba extendido en las regiones pirenaicas lo prueba los descubrimientos de dos aras dedicadas a estos astros, una en Lunax (Comminges) y otra en Satacara (Navarra)

En tierras vascas todo un mes está dedicado al sol: *ekaina*, junio, mes en el que coincide el solsticio de verano. Según Vison, el nombre de *ekain* viene de la unión de *ekhi* e *hil*, sol y mes. En Ataun se dice a la luz del día *eguzkia* (*euzkie*) y el del sol *eguzki-begia* (*euzki-begie*).

Relacionados con *egu(n)* “día” están *eguzki*, *ekaitz*, *ekain* y *ekai*. En el Diccionario General Vasco de Luis Michelena hay varios folios dedicados a la palabra *eguzki* (*sol*) y derivados⁶.

Desde la más remota antigüedad el hombre ha celebrado rituales diversos con motivo de los dos solsticios y los dos equinoccios, que se cristianizaron con las festividades de: la Natividad del Señor el 25 de diciembre (solsticio de invierno, 21 de diciembre), San Juan Bautista el 24 de junio (solsticio de verano, 21 de junio), Pascua de Resurrección (equinoccio de primavera, 21 de marzo) y la festividad de San Miguel el 29 de septiembre (equinoccio de otoño, 21 de septiembre).

Es interesante también el recurrir a los reglares y dichos populares pues suelen encerrar la sabiduría del pueblo, basada en la experiencia. También en Euskal Herria tenemos algunos interesantes ejemplos. Así recogió Resurrección María de Azkue⁷:

- *Eguzki, erregina sasi-ganekoa, gaur asko konsolau ta biar arte doa*
(El sol, la reina sobre las zarzas, hoy ha consolado mucho y se va hasta mañana) (Derio).

(6) MICHELENA, Luis. *Diccionario General Vasco - Orotariko Euskal Hiztegia*. Real Academia de la Lengua Vasca. Bilbao. 1992. Tomo VI. P. 495.

(7) AZKUE, Resurrección María de. *Ob. Cit.* T. III. P. 115.

- *Eguzki txuri, laxter euri* (Sol blanco, llueve pronto) (Navarra). Variante del anterior es *Iduzki zuri, fite uri* y *Eguzki txuri, arratseko euri* (Sol blanco, por la tarde lluvia).
- *Eguzkia eztaiakaz, aizea kanpora* (El sol con rayos, el viento al norte) (Derio).
- *Eguzkia nora, zapiak ara* (A donde el sol, allá los trapos, esto es “andar al sol que más calienta”) (Bizkaia), con las variantes *Nondik eguzki, harat buruzki* (Baxe Naparra) y *Norat iguzki, harat buruzki* (a donde el sol, allá la manta) (Baxe Naparra)
- *Eguzkia ta euria, Martiko eguraldia* (Sol y lluvia, tiempo de marzo) (Bizkaia). Variante: *Iduzkia ta euria ja zer eguraldia!* (Sol y lluvia ¡vaya un tiempo!) (Navarra).
- *Eguzkitan erreriko ogirik ezta eskura etorriko* (No vendrá a mano pan asado al sol) (Bizkaia) y como variante: *Eguzkitan erreriko ogirik eztoгу yango*.

También gracias a los datos recogidos por don José Miguel de Barandiarán tenemos abundante material sobre la mitología y las creencias populares de nuestros antepasados, y es de justicia proclamarlo.

Según el citado autor, en Sara la víspera de San Juan se hacía una fogata, se colocaban todos los vecinos en fila y daban vueltas alrededor del fuego, que siempre lo dejaban a su derecha, mientras rezaban un rosario. Y apostilla Barandiarán: *esta costumbre más o menos cambiada, extendida en todo el dominio indoeuropeo, moviliza la fuerza mágica que, según se cree, ha de hacer que el sol prosiga su curso*. Con lo cual, apostillo yo, se unía un culto al fuego (hoguera) a un culto solar (heliolatría) y a elementos cristianos (rosario). A esto le llamo yo sincretismo.

También en el pueblo vasco se creía que al final del día el sol llegaba a los *mares bermejos*, que en euskera se llamaba *itxasgorrieta*, por donde se metía en las entrañas de su madre la Tierra para, a la mañana siguiente, salir por el oriente. Y que para nosotros, al igual que para otros muchos pueblos la tierra, es la madre del sol y la luna. Ambas son divinidades femeninas, que duermen diariamente dentro de la Tierra.

Contaba Barandiarán cómo, cuando él estuvo en Mañaría, hacia 1929/1930, con motivo de unas excavaciones recogió los datos antes mencionados y cómo al ponerse el sol se le despedía con un *agur*, llamándole Santa Clara (equivalente de Santa Luz) y que se unía con su madre, la tierra,

a la que llamaban *Andra Mari* (Señora Mari), que puede aplicarse tanto a la Virgen María como a Mari, el ser mitológico que vive en el interior de la tierra o en otras zonas, personificación de la misma tierra. Se le decía al anochecer (datos de Elosua, Placencia, o Arratia):

- *Eguzki amandrea badoia bere amangana...* (la abuela-sol va hacia su madre...) y en la zona de Gernika: *Eguzki santu bedeinkatue, zoas zeure amagara* (Sol santa bendita, váyase hacia su madre).

Resurrección María de Azkue recogió los siguientes dichos al ponerse el sol:

- *Gaur kontsolau nozu, eguzkia; biar bere etorri zakidaz kontsolau naitean* (Hoy me habéis consolado, sol; venid también mañana para que me consoléis) (Zeanuri).
- *Eguzkia yoan da bere amagana, biar etorriko da denpora ona bada* (Se ha ido el sol donde su madre; vendrá mañana si hace buen tiempo) (Zeanuri).
- *Adios, amandre; biarartio* (Adiós abuela, hasta mañana) (Baraibar).
- A la mañana *Ongi etorri, amandra* (Bienvenida, abuela) (Baraibar) o *Ongi etorri, iduzki xuri* (Bienvenido, blanco sol) (Azpilicueta, Baztán).

Como hemos dicho, también se le llamaba al sol Santa Clara. De aquí que en otras zonas se dijera: *Santa Clara badue bere amagana, biar etorriko da denpora ona bada* (Santa Clara va donde su madre, mañana volverá si hace buen tiempo).

En la zona suletina cuando se caía un diente se le pedía al sol uno nuevo, pero curiosamente en esta zona con género masculino: *Ekhia, igorri Zadar ederrago bat* (Sol, envíame uno más hermoso).

El sol, además, era protector de casas, personas, tierras y ganados. Con sol las brujas no tenían poderes; y tanto brujas como brujos, si les sorprendía el sol se quedan inmóviles, como petrificados. En Sara, por ejemplo, se lavaban la cara en la fuente al amanecer, antes que saliese el sol, ya que era una forma de curar las enfermedades de la piel y los dolores de cabeza. Este ritual era práctica general en Euskal Herria en *la amanecida de San Juan*. Incluso nos contaron en Treviño testigos que vieron cómo la gente se bañaba desnuda en fuentes y regatos. Nos contó María Aguirre de Olazagutia (Navarra) cómo ella, de joven, iban con las amigas a la fuente del Batueco donde pasaban la

noche esperando el amanecer para lavarse con las primeras aguas del día de San Juan.

Era general la creencia de que en ese día (San Juan) el sol salía bailando, desde la aurora hasta media mañana, y que para verlo bien había que subir a un pico. Por ello se subía al Aizkorri, Gorbea, etc.

En muchos dólmenes las puertas de acceso estaban orientadas el Este, en la dirección de la salida del sol, igual que nuestras iglesias románicas y las tumbas medievales (cabeza en el occidente, pies en el oriente, esto es E-W), igual que las puertas de las chabolas de los pastores. En este caso porque se creía que de esa forma las chabolas *eran más sanas*.

El culto solar se complementa con el culto lunar. Para la mentalidad popular la luna actuaba como reguladora del nacimiento, desarrollo y muerte. En efecto, el satélite terrestre fue el primer reloj del hombre, pero además se le confiere un contenido mágico y religioso en función de sus enigmáticos ciclos –las fases–, interpretados como un continuo nacimiento, muerte y regeneración. Parece obvio que la mitología lunar formó parte de las más primitivas necrolatrías.

No hay duda de que las pautas de comportamiento, de pervivencia de rituales unidos al culto solar, se han mantenido a lo largo de milenios: desde la prehistoria hasta nuestros días.

5. Simbologías vascas

El sol también ha tenido y, diríamos mejor, tiene aún una gran simbología en la vida de nuestra gente y pondremos tres ejemplos: el *lauburu*, la *eguzkilore* y la *estela discoidal*.

5.1. El lauburu

El *lauburu* o *laburu* (lau-buru), es una cruz con brazos curvos, que en estos últimos años se ha puesto muy de moda como símbolo de ornamentación. Se tallan *laburus* en kutxas, armarios, dinteles de puertas, tumbas, estelas o cenotafios, se hacen en oro o plata como colgantes, etc.

El *lauburu* es en realidad una variación de la *svástica* o *esvástica*, esto es, cruz griega (se llama así a la cruz que tiene los cuatro brazos iguales) con terminación en brazos curvos. Es un símbolo de una cruz en rotación. Este sentido de giro algunos tratadistas de la sismología lo quieren definir como

... el torbellino de la creación alrededor del cual se escalonan las jerarquías creadas que de él emanan... (Champeaux). En realidad no existe un conocimiento cierto de su significado, ni el por qué de su uso universal, ya que la encontramos desde el Asia oriental hasta América, pasando por toda Europa.

En figuras femeninas del periodo beocio arcaico (zona de Grecia, con máximo esplendor hacia el XIII a. C.) se pueden apreciar pequeñas *svásticas* dibujadas. La usaron los celtas y los etruscos. Los cristianos la dibujaron en sus catacumbas, como variante de la cruz de *Cristo*; es el emblema de *Buddha*, al que se le suele colocar una *svástica* en el pecho, ya que creen los budistas que representa *la rueda de la ley (Dharmacharka)*, la vida que gira alrededor de un centro inmutable.

En la cultura hindú es el símbolo de *Ganesha*, divinidad del conocimiento. De aquí que sea la *svástica* tan abundantemente representada en sus templos. En *esvástica* hindú es positiva si es con brazos a la derecha. Si sus brazos son hacia la izquierda representa los signos negativos, nefastos, y se llama *sauvástica*.

Para los chinos es la representación del número diez mil, que en su concepción del mundo supone la totalidad de los seres vivientes, y una forma de referirse al *fang*, esto es, la tierra y sus cuatro puntos cardinales. En la masonería es símbolo de la estrella polar, siendo las cuatro gammas que la forman las cuatro posiciones que adopta la Osa mayor, a su derredor.

Sea como sea, la teoría más aceptada es que, en su origen, se pretendiera representar al sol en movimiento, como fuerza y motor de toda la creación, dador de la vida en la tierra, unida posiblemente a pueblos de culto astral. Se data del 4.000 a 5.000 a.C. en Asia.

Cuando el nazismo alemán adoptó la cruz gamada o *svástica*, *hakenkreuz*, como logotipo de su ejército, la fijó en cuanto a su giro e incluso a las proporciones de sus brazos.

En Euskalerría, se han encontrado *svásticas* en piezas romanas de *terra sigillata* en el oppidum de Iruña (Alava) y después, solo a partir del siglo XVI o principios del XVII, aparecen laburus en la zona Bajo Navarra, extendiéndose su uso profusamente.

Sabino Arana Goiri, en el primer número de la revista Euzkadi (revista cultural fundada en 1880 por D. José Manterola) reproduce y afirma que los vascos dieron culto al sol y lo prueba con la *svástica*. No es por ello extraño que en los mástiles de las primeras banderas nacionalistas aparezcan como elemento ornamental un *lauburu*.

Para terminar indicaremos, como conclusiones, que en Euskalerría la *svástica* de brazos curvos no aparece hasta el siglo XVI o XVII, siendo más general su uso en la zona Navarra. Que no se utiliza en nuestra zona la *svástica* de brazos rectos. Como queda dicho, no se conoce su origen y tampoco la razón por la que se adoptó esta pieza como elemento ornamental a partir del XVII.

5.2. La eguzkilorre

La *eguzkilorre* es una flor grande, seca, de aspecto pajizo, cuya forma nos recuerda a un sol en llamas. Con frecuencia decora las puertas y dinteles de nuestros caseríos y viviendas, y también ha sido adoptada más modernamente como elemento decorativo de establecimientos públicos o de los hogares. Para definirla en términos más precisos digamos que la *eguzkilorre*, *sorginlore*, *kardulatza* o *kardusantue*, que de todas estas formas se la conoce, es en realidad cardo silvestre (*carlina acaulis*) que nace en las zonas altas de montaña a principios de otoño.

Es muy posible que el nombre de *eguzkilorre* derive de los cultos solares que en el neolítico se dieron en nuestro territorio, si bien carecemos de datos para entrar en mayores detalles. Pero el hecho de que esta flor posea tan exótica denominación, su utilización como elemento ornamental en el arte popular vasco, y la pervivencia de la colocación de abrojo en las puertas de nuestros caseríos nos anima a reflexionar sobre temas y mitos que penetran más hondamente que el fenómeno de las lamias y las brujas.

La costumbre de poner una flor de cardo en la puerta de los hogares para ahuyentar a los espíritus disolventes fue bastante común en toda la franja pirenaica. La explicación más usual es la siguiente: las brujas, al acercarse a la casa en la oscuridad de la noche, confunden la *eguzkilorre* con el sol y corren a refugiarse en sus covachas temiendo que el despuntar del día las sorprenda a la intemperie. También he oído otra versión según la cual es la curiosidad lo que pierde a las brujas: una vez que las *sorginas* llegan a la entrada de un caserío, descubren la flor colgada y no pueden resistir la tentación de contar uno a uno todos los pelillos del cardo, y en esas se les va la noche entera sin haber franqueado la puerta, con lo que al alba deben huir si no quieren que la luz del sol las traicione. Interpretación idéntica a la que en Brasil justifica que en las puertas de las casas se cuelgue un manojo de corbatas: las brujas antes de entrar se ponen a contar sus hilos, lo que les lleva toda la noche. Sea como fuere, interesa sobre todo subrayar que al cardo está unida la cualidad de protección contra los malos espíritus.

Asimismo, en la antigua China el cardo formaba parte de la dieta cotidiana, al considerarse que su ingestión aseguraba la longevidad: esta creencia posiblemente tenga su razón de ser en que esta flor, una vez seca, puede conservarse de forma casi indefinida sin perderse.

5.3. La estela discoidal

La estela discoidal es una pieza glíptica que se encuentra prácticamente siempre sobre el lugar de un enterramiento, o donde ocurrió un óbito. Su forma más generalizada es circular, con un ancho vástago o pie en la parte inferior, que sirve para clavar en tierra. Su semejanza con un disco solar o lunar es evidente, lo que, unido a la adoración que el astro rey ha recibido en diversas culturas, parece confirmar la primera de las teorías.

Una primera observación del arte religioso de todos los tiempos nos descubre la profusa utilización del símbolo solar: unas veces es la aureola que rodea la cabeza de las santas efigies, otras los recargados contornos de las custodias, o los famosos crismones de tumbas y dinteles, que no son otra cosa que el nombre de Cristo en el interior de una circunferencia solar.

A juicio del insigne antropólogo José Miguel de Barandiarán, estos y otros elementos de la vida tradicional vasca datan de la época de la expansión indo-europea, es decir de finales del Neolítico:

Parece que ya en el Neolítico el numen solar entraba como elemento en la mitología de los vascos. Figuraba desde luego en los grabados de aquella época, como más tarde en los de la edad de hierro y modernamente (siglos IX-XVII) en las estelas discoidales de los cementerios.

Fuera de duda está, en cualquier caso, que la forma circular aparece de forma constante en piezas y monumentos desde la noche de los tiempos. Los crónlech y muchos dólmenes; los seles; la iconografía religiosa, de la que antes hablamos; la perfecta redondez de los templos medievales, como el templario de Nuestra Señora de Eunate en Navarra y los preciosos baptisterios italianos (Florencia, Pisa, etc.); las cúpulas de las iglesias, las ventanas visigóticas –similares a estelas discoidales vaciadas en el muro– o, por último, los presbiterios de forma semicircular de la mayor parte de nuestras ermitas.

Sin embargo, ninguna de estas razones evidencia científica e indubitablemente que las estelas discoidales se realizaran en su origen con el culto astral como única motivación. No podemos afirmarlo, pero hay bases más que suficientes para, al menos, mantener esta idea como una hipótesis.

6. Conclusiones

Como ya indicamos muchos dólmenes tenían sus puertas orientadas al Este, a la salida del sol. Los cristianos hicieron sus tumbas en orientación Este-Oeste, e igualmente lo eran las orientaciones de los templos románicos. Incluso se solía decir que cuando las chabolas de los pastores estaban correctamente orientadas eran *más saludables para el pastor*.

Otros restos de los ancestrales cultos solares, se han mantenido hasta nuestros días a través de las fiestas y rituales solsticiales, si bien recubiertos de distintos sincretismos, como en el caso de las festividades de san Juan, Carnaval o san Miguel, por ejemplo, y que, según don José Miguel de Barandiarán, *debió responder a las mismas creencias y mitos solares que en otros países*.

Bibliografía

- AGUIRRE SORONDO, Antxon. *Estelas discoidales de Gipuzkoa: Origen y significado*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. KUTXA. Donostia. 1991.
- AGUIRRE SORONDO, Antxon. *Supersticiones populares vascas*. Orain, S.A. Hernani. 1997.
- AGUIRRE SORONDO, Antxon. *Tierra y gentes: 75 temas vascos*. Ttartalo Estudios. San Sebastián. 2002.
- ARRINDA ALBISU, Anastasio. *Magia y religión primitiva de los vascos*. Edición del autor. Deva. 1985.
- AZKUE, Resurrección María de. *Euskalerrriaren Yakintza*. Espasa-Calpe. Madrid. 1959.
- BARANDIARAN, José Miguel de. *Obras completas*. Editorial La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao. 1972.
- BAUDIN, Louis. *La vida cotidiana en los tiempos de los últimos incas*. Librería Hachette. S.A. Buenos Aires. 1955.
- ELIADE, Mircea. *Tratado de historia de las religiones*. Ediciones Cristiandad. Madrid. 1981.
- GAVALDA, Antonio G.. *Diccionario Mitológico*. Editorial Sintet. Barcelona. 1962.
- GIORDANO, Oronzo. *Religiosidad popular en la la Edad Media*. Editorial Gredos. Madris. 1983.
- MAQUET, Jacques. *La Experiencia Estética*. Celeste Ediciones, S.A. Madrid. 1999.
- SORAZU UGARTEMENDIA, Emeterio. *Antropología y religión en el pueblo vasco*. Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. San Sebastián. 1979.
- THALAMAS LABANDIBAR, Juan. *La mentalidad popular vasca según Resurrección María de Azkue*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S.A. San Sebastián. 1975.